

Quedó en evidencia durante el cierre de colegios por covid-19:

Aunque digitalizados, los escolares rurales aún requieren más habilidades tecnológicas

■ Antes de la pandemia, las clases de computación podían ser esporádicas y se privilegiaba enseñar otros conocimientos.

M. CORDANO

Para explicar lo que significa proveer de dispositivos electrónicos a escolares sin enseñarles a usarlos, la académica de la Facultad de Comunicación de la U. de los Andes María Isabel Pavez recurre a una comparación. “Es como que te pasen un libro sin enseñarte a leer”.

Y eso es justamente lo que parece haber ocurrido en algunas escuelas rurales del país, según evidencia un pequeño estudio —parte de una investigación Fondecyt— a cargo de esta especialista.

Tras visitar y entrevistar a 32 directores, profesores, apoderados y estudiantes de las localidades de Puangue, El Asilo, Huelquén y San Pedro, Pavez vio que si bien antes de la pandemia los adultos a su alrededor tenían la impresión de que por ser nativos digitales los escolares eran hábiles con las tecnologías de la información y la comunicación, una vez que llegó la pandemia y que cerraron los colegios, habrían notado que su capacidad de responder a los requerimientos en línea que se les ha-

cían no siempre era adecuada.

“La pandemia fue una prueba a eso que habían pensado y a las supuestas habilidades digitales que estos colegios rurales habían entregado hasta 7° básico (la académica habló con alumnos y apoderados de ese curso). Los niños fueron expertos hasta que les dijeron bájate Classroom o entra a Zoom”, indica la también investigadora del Núcleo Milenio para Mejorar la Salud Mental de Adolescentes y Jóvenes, Imhay.

“Los chicos son adaptables, pero hay temas que igual se les van. Son nativos tecnológicos en temas como uso de YouTube, de juegos o de entrar a redes sociales. Pero cuando se trata de plataformas o herramientas como PowerPoint o Word, no se manejan del todo. Lo que saben es de TikTok e Instagram”, comenta Estrella Díaz, encargada de Convivencia Escolar de la escuela Puangue de Melipilla —que fue parte del estudio—, quien también advierte sobre otra piedra de tope.

“Muchos de nuestros niños son cui-

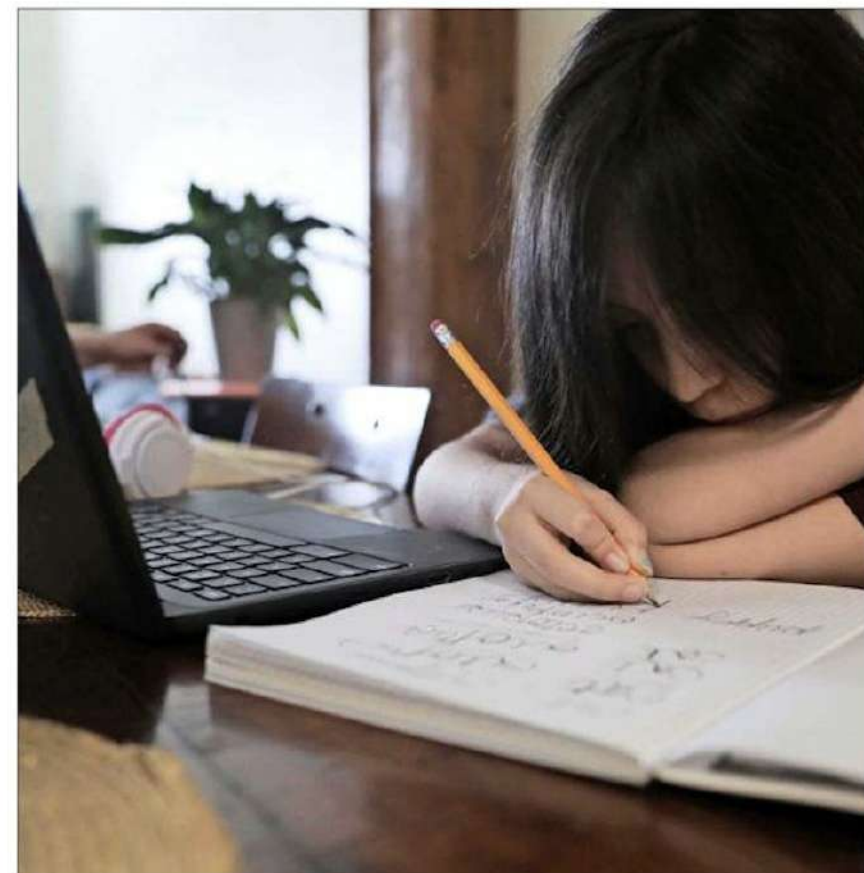
dados por los abuelos. Ahí tuvimos un tema etario importante”, dice a propósito de la falta de conocimiento de estos apoderados en cuanto a temas digitales. En la zona, muchos de ellos —dice Díaz— incluso son analfabetos.

Durante su investigación, Pavez también evidenció que varios profesores se mostraban poco hábiles en el tema. “Había profesores rurales que no sabían hacer una llamada grupal en WhatsApp y llamaban uno a uno a los apoderados para darles información”, indica.

Este fenómeno se relacionaría con la falta de conocimiento previo de los niños, a pesar de tener colegios equipados con “salas de computadores” y horas de clases dedicadas a tecnología. “Algunos profesores decían que la clase de computación la dejaban cada dos semanas, porque les parecía más útil (para su contexto) enseñar a usar un alicate”.

“Este es un estudio etnográfico súper acotado”, recuerda Pavez. “Pero quienes hablan permiten entender el contexto de la necesidad y del problema”, explica sobre estas comunidades.

Según evidenció la académica, aunque contar con acceso a internet no era algo raro en la zona, especialmente por la alta penetración de teléfonos inteli-



Es necesario capacitar a los docentes en temas tecnológicos para que ellos puedan traspasar mejores conocimientos, así como “revisar los currículos digitales de los colegios”, dice la investigadora María Isabel Pavez.

gentes, otro problema común fue la falta de señal alrededor de los hogares.

“Aquí pasa seguido que se corta la luz y quedamos sin señal. Parece que la antena arriba funciona con un generador”, ejemplifica Érika González, apoderada que vive entre Melipilla y San Antonio y que también participó en la investigación.

Entre sus dos hijas se compartían el

computador de su papá, y la que no lo tenía se veía obligada a conectarse a clases usando un celular. “Pero era difícil abrir cosas o compartir la pantalla”.

Debido a la pandemia, el computador personal que a su hija de 14 años le correspondía por el programa “Yo elijo mi PC” (que entrega un computador portátil y plan de internet móvil a estudiantes de 7° básico) se atrasó: llegó en diciembre.